

SOBRE LA TREGUA DE Eta

Murchante (2006.4.18)

La crítica a Eta de los vascos debe ser política no moral, pues la diferencia entre las guerras de conquista del Estado vasco de Navarra, las guerras para crear la gran España-nación (contrafueros-carlistadas) y el terrorismo, es el número de muertos, nada más, estadística en la que jamás superaremos a los imperialistas.

España usa en cada momento la violencia que puede contra el pueblo vasco para “españolizarlo”. Hoy los asesinatos masivos (camuflados en “Guerras civiles”, ¡como si los civiles hicieran guerras!) o la limpieza étnica del pasado (deportaciones masivas en Francia y disfrazada de inmigración brutal a las *ricas* “provincias traidoras” en el caso español) no cabe en las sociedades europeas actuales (con excepciones como el GAL, grupos parapoliciales, o afines).

Por ello los Estados imperialistas usan elementos más sutiles como los medios de comunicación o la educación, pero sin olvidar también los tradicionales de policía, jueces o los cambios legislativos para ilegalizar o legalizar cosas a su antojo. Pero también son elementos imprescindibles en esta violencia más sofisticada las votaciones y los partidos españolistas y colaboracionistas (todos entran en estas dos categorías) que en ellas participan.

En un futuro, si la coyuntura internacional les es propicia, los imperialistas, intentarán acabar la inconclusa españolización de los vascos por las armas de nuevo, planes para ello los ha habido y hay (sin olvidar que hoy también es por su ejército y por sus tanques por lo que pueden ejercer la violencia contra nuestro pueblo)¹. Todo lo mencionado sirve también para Francia.

No hay que caer en el error de creer que la violencia es sólo lo que ejerce ETA: “Los pacifistas y no-violentos legales y oficiales que padecemos lo saben, y se cuidan muy bien de oponerse a toda violencia *venga de donde venga*. Demuestran así que no son tan tontos como parecen o como quieren aparentar. No incurren en riesgos desmesurados, pues su doctrina de “no-violencia” es la doctrina del poder de la violencia establecida que ejercen, sostienen y que les cubre las espaldas.

¹ En 1987, tras el fracaso de la guerra sucia contra Eta (los GAL creados por el PsoE), según relata el coronel del Estado Mayor español durante aquellos años, Amadeo Martínez Inglés, a un periódico vasco, existían planes para crear: “un estado de excepción, se daba el mando a la capitania general de Burgos y se invadía con unidades del Ejército de tierra especializadas en la lucha antiterrorista y la defensa operativa del territorio, así como unidades de helicópteros, y una reserva de paracaidistas y de la legión. En total hablamos de unos 25.000 hombres que, según nuestros cálculos, tardarían de tres a seis meses en “limpiar” la zona.” Cualquier vasco (nacionalistas somos todos, españoles o vascos, por tanto es redundante decir nacionalista vasco) que se identificara como tal, era su objetivo, no sólo los miembros de Eta.

Dar lecciones de no-violencia y al abrigo de las fuerzas armadas es el colmo de la caradura institucional. Quien *rechaza la violencia venga de donde venga* sin denunciar en primer término los monopolios fascistas de la violencia, es un imbécil o un farsante y, en ambos casos, un agente, consciente o inconsciente, del imperialismo”.

Los que piden a los vascos que renuncien a pedir su libertad o reclamar sus derechos como pueblo mientras Eta siga matando “por no darles argumentos” o porque ello pueda llevar un apoyo implícito, son los mismos que jamás renunciaron a España mientras el régimen franquista mataba en su nombre (o cualquier rey desde los Católicos, dictador o cualquier presidente del gobierno español en los numerosos conflictos en los que España ha tomado y toma parte). Son los mismos que negaban todos sus derechos a los vascos antes de que Eta naciera y los que seguirán haciéndolo cuando Eta desaparezca, por tanto, a palabras zafias oídos sordos.

En política, cuando no se alcanza el nivel de oposición armada suficiente para conseguir los objetivos se convierte en terrorismo, pues la guerra no es más que la política por otros medios como dijo Clausewitz. Lo correcto cuando no se alcanza el nivel mínimo, es abandonar esa vía y emprender otra, no obcecarse hasta la paranoia, pues no conduce a ningún lado y gasta energías de manera inútil, beneficiando a nuestro oponente o enemigo, colaborando en sus objetivos, en este caso la eliminación del pueblo vasco. Los miembros de Eta y sus recursos, son minúsculos al lado de toda la policía (Guardia Civil, Ertzaintza, Policía Nacional, Gendarmería, Secreta etc.) y ejército que los imperialistas son capaces de desplegar (somos la zona europea con mayor presencia policial por habitante), ¡qué decir de los recursos militares o de la financiación!

La lucha armada de Eta es política, pero infraestratégica para los intereses del pueblo vasco. La paz no vendrá a este pueblo con la desaparición de Eta, la paz vendrá con el ejercicio del derecho de autodeterminación, es decir, con la libertad recuperada por nuestro pueblo y constituida esa fuerza liberadora en un Estado realmente democrático². ¿Qué nos pueden ofrecer los imperialistas más que las cadenas? Sólo las de Navarra y en un escudo son las aceptables por los vascos y las democráticas. La única lucha por la democracia actualmente, es la de un pueblo contra el imperialismo de otro.

En la actualidad Eta está siendo usada por los poderes españoles para inmoralizar todos los derechos de los vascos, pisoteados, denegados, eliminados por la fuerza durante siglos, consiguiendo dar así la vuelta a la tortilla. Incluso los franceses argumentan la negación de un Departamento vasco en la posible expansión del terrorismo a Iparralde (falsa excusa y discutible si ese departamento es realmente de interés político vasco alguno).

En verdad, a lo que los Imperios francés y español tienen miedo, es a la recuperación de la conciencia de ser un pueblo de los vascos y de nuestra fuerza unida en ese objetivo, para

² Para ver mejor estos conceptos, conviene leer en esta Web los artículos “Sobre si vivimos en democracia” y “Sobre como no vivimos democracia”.

así liberar nuestro propio Estado, el navarro: el que ellos conquistaron, sojuzgaron y borraron de *su* historia.

Eta sigue pensando en clave española y se ha convertido en colaborador necesario de la represión que ejerce España contra los vascos.

Si la Tregua actual es definitiva: por un lado bienvenida sea pues ese camino sólo beneficiaba al enemigo (el que no sepa quien es el enemigo es que no entiende nada), pero por otro lado habrá que pedirle responsabilidades por los miles de jóvenes vascos a los que ha destrozado sus vidas engañados por intereses ajenos al pueblo vasco, pues la demostración de lo erróneo de este planteamiento estaba ya hecho desde el comienzo de la propia organización armada.